

GUÍA DE LECTURA

«El Gran Saqueo — Tomo II»

La campaña de Egipto (1798-1801)

Novela histórica de Robert Casanovas

1. Ficha técnica

Título: El Gran Saqueo — Novela histórica en cuatro tomos; Tomo II: «1798-1801 – La campaña de Egipto»

Autor: Robert Casanovas

Género: Novela histórica con vocación documental y crítica, basada en investigaciones reales

Edición: 3.^a edición revisada y corregida; depósito legal abril de 2026; versión digital y en papel

ISBN : 978-2-488999-29-8

Estructura: Advertencia, seguida de cuatro grandes capítulos divididos en veintiocho secciones numeradas

Época: De mayo de 1798 (salida de Tolón) al otoño de 1801 (regreso a Francia), con una coda que llega hasta la publicación de la Descripción de Egipto (1809-1829)

Lugares principales: Tolón, Malta, Alejandría, El Cairo, Guiza, Saqqara, Dendera, Tebas, el Valle de los Reyes, Asuán, File, Rosetta, París

Serie: Sigue al Tomo I («El nacimiento del sistema»); se inscribe en la obra del autor dedicada a los expolios de obras de arte (La habitación robada, El testamento era una falsificación, Pillaje)

Cubierta: Réplica de la piedra de Rosetta conservada en el Museo Champollion de Vif (Isère), fotografía del 17 de julio de 2022 (Julien Peytard)

Sitio web asociado: www.international-restitutions.org

2. Presentación general

El Tomo II de El Gran Saqueo sigue la expedición de Egipto desde el punto de vista de los sabios, dibujantes e ingenieros embarcados con Bonaparte. No narra la campaña militar por sí misma —las batallas se despachan en unas pocas páginas, casi a modo de crónica—, sino lo que ocurre a su sombra: cómo un cuerpo de «comisarios» y de científicos describe, mide, copia, compra, extrae y finalmente embala el Egipto antiguo para trasladarlo a París. El hilo conductor es una pregunta que la novela se niega a zanjar con una palabra: ¿dónde termina la recolección erudita y dónde empieza el saqueo?

La Advertencia sitúa el libro bajo el signo de una ficción apoyada en la investigación: todas las obras mencionadas fueron efectivamente incautadas durante las conquistas francesas de 1794 a 1813, la mayoría de los personajes existieron, pero algunos personajes, escenas y diálogos son imaginados. La novela avanza así de Alejandría a File, y luego de la piedra de Rosetta a la capitulación de 1801, en la que los ingleses reclaman a su vez lo que los franceses creían haber salvado. Denon, Jomard, Fourier, Geoffroy Saint-Hilaire y algunas figuras inventadas o poco documentadas, como el intérprete Hassan o el wakil del canal de Guiza Abdallah ibn Youssef, portan por turnos este interrogante.

3. Resumen capítulo por capítulo

Capítulo I — Oriente en armas

De Tolón a Malta. El 19 de mayo de 1798, la escuadra zarpa de Tolón. A bordo van Berthollet, Monge, Jomard, Fourier y Denon. Berthollet ve en la «expedición científica» una «operación de adquisición». Ante La Valeta, Bonaparte afirma que lo que se tome en Egipto «no tiene propietario vivo». Berthollet le responde en voz baja que eso no significa que no haya propietario. Malta capitula el 12 de junio. Denon impide que descuelguen el

Caravaggio, pero los cuadros de caballete se los llevan. La novela establece su regla desde el principio: se toma lo que se puede transportar, y luego se justifica.

De Alejandría al Nilo. El 1 de julio, Alejandría decepciona: no es más que una pequeña ciudad de chozas. Jomard mide la columna de Pompeyo y Denon la dibuja desde tres ángulos. Bonaparte hace traducir al árabe su proclama a los «Pueblos de Egipto». El ejército atraviesa luego el desierto y no alcanza el Nilo hasta pasados cuatro días. Más tarde, en el mercado de Saqqara, unos campesinos venden a los soldados estatuillas y amuletos. Denon compra un ushebti. El intérprete Hassan traduce las palabras del vendedor: es «la tumba de su antepasado». Traduce las palabras, pero no el tono.

La batalla de las Pirámides. El 21 de julio, Bonaparte lanza a sus soldados: «Cuarenta siglos os contemplan». Los sabios son colocados en medio de los cuadros de infantería. Denon dibuja la batalla y luego las pirámides con los muertos en primer plano. Murad Bey se repliega y El Cairo es tomado el 24 de julio. Al día siguiente de la batalla, Jomard desciende a la pirámide y se cruza con un joven soldado que se lleva un escarabajo. Comprende que este gesto es de la misma naturaleza que las extracciones de los sabios. Solo cambia el grado.

La batalla de Abukir. El 1 de agosto, Nelson destruye casi toda la flota francesa en la bahía de Abukir. El ejército queda ya prisionero de Egipto. La tarde del 14 de agosto, Denon inspecciona las colecciones almacenadas en el palacio de Hassan-Kashif. Encuentra allí veintitrés cajas sin etiqueta, cuyo contenido nadie conoce. Las anota en su diario y no se lo cuenta a nadie. Comprende también que el regreso se ha vuelto incierto. Lo que vuelva dependerá de lo que pueda viajar.

El Instituto de Egipto. El 22 de agosto de 1798, Bonaparte funda el Instituto de Egipto. Monge es su presidente y abre la primera sesión: «Estamos aquí para comprender, no para conquistar». Jomard mide con Denon los vestigios de Menfis. Un anciano le dibuja en el polvo cómo se arrastraban las estatuas gigantes. Geoffroy Saint-Hilaire diseña peces del Nilo y escribe sobre ellos a Cuvier. Berthollet hace el balance de cinco meses de trabajo.

La revuelta de El Cairo. El 21 de octubre de 1798, El Cairo se subleva. La artillería bombardea los barrios insurgentes y la represión dura tres días. Los sabios permanecen encerrados en el Instituto y prosiguen sus trabajos. Denon sale a dibujar a pesar del peligro. Ve cómo dos soldados vacían ante sus ojos la tienda de una tejedora. El narrador escribe: «El ejército saqueaba como el Instituto recolectaba. La palabra difería. El gesto era pariente». Monge dice a Bonaparte que la fuerza no bastará para gobernar. Bonaparte responde: «Ocupar bastará».

La Esfinge y las necrópolis. En noviembre, Denon dirige una expedición a la Esfinge y luego a Saqqara, donde Jomard mide la pirámide de Djoser. Berthollet estudia las resinas de las momias y el natrón de los lagos de Natrón. Ante los ibis momificados, idénticos a los ibis actuales, Geoffroy recuerda que Cuvier ve en ellos la prueba de la fijeza de las especies. Lamarck juzga, por el contrario, que tres mil años son demasiado pocos para que se vea un cambio. Berthollet concluye que ninguno de los dos podrá probarlo. Sobre una lasca de granito, Denon escribe: «Tomamos lo que creemos que es conocimiento». Luego recoge un fragmento.

Los debates científicos. En la sesión del 15 de diciembre, Monge defiende la medida y Fourier el sentido. Bonaparte zanja: hacen falta las dos. Cada uno presenta sus trabajos, y Fourier retiene que «la transmisión precede a la comprensión». En un pasillo, pregunta a Denon si piensa llevarse los objetos. Denon responde que ciertas cosas deben viajar para ser vistas. Berthollet advierte a Bonaparte que la partida se hará con prisas y que solo se irá lo que ya esté en las cajas. Bonaparte anuncia el Alto Egipto: «Denon abrirá el camino».

Capítulo II — La subida del Nilo

Dendera. El 25 de diciembre de 1798, la columna de Desaix parte hacia el sur. Bonaparte ha dado a Denon una lista de cuatro páginas y ha fijado su regla: «Francia no saquea. Selecciona, documenta y conserva. Los soldados saquean». En Dendera, Denon dibuja el zodiaco a la luz de una vela. El capitán Coutelle juzga posible la extracción, pero muy larga: «quizá en treinta años». Jomard descubre la lista que lleva el sargento mayor Aubert.

Estima que ya se han tomado cerca de diez mil objetos. Costaz juzga exacta la cifra. «Eso no es una razón», responde Jomard.

Tebas. El 27 de enero, la expedición acampa frente a Tebas. En Karnak, Jomard comprende que el eje del templo está orientado hacia la salida del sol en el solsticio de invierno. Fourier confirma que su cálculo es correcto. En Luxor, Desaix pregunta si se podrían llevar los obeliscos. Pesan doscientas treinta toneladas cada uno y la idea se aplaza. Denon se queda para sí un rostro de Osiris en bronce dorado, sin declararlo. Un viejo guardián le dice que cada ejército «se lleva piedras». De noche, Jomard descubre el tráfico de Hassan, que se queda con una comisión en todas las ventas.

El Valle de los Reyes. El 30 de enero, Jomard triangula el Valle de los Reyes. Jollois observa que los guías, al mostrar sus tumbas a los sabios, aceleran el saqueo. En una tumba, Denon toma un papiro del Libro de los Muertos y luego un segundo papiro de manos de un soldado. Anota: «Tomado el papiro antes que el soldado». Jomard escribe en su diario que la diferencia entre colección y saqueo reside en el destino, no en el acto. Ante los colosos de Memnón, constata que solo lo que no puede llevarse conserva su sentido.

Asuán. El 2 de febrero, la columna remonta hacia Asuán. Jollois ve a un soldado apretar sobre su mula un saco del que sobresale un bajorrelieve. El 12 de febrero, en Kom Ombo, el cirujano Bruyant reconoce instrumentos quirúrgicos en los muros del templo. Pero dos suboficiales fuerzan con una maza una losa del santuario. Desaix recuerda que no se toca nada sin orden escrita y luego confiesa que esas reglas son insuficientes. La losa desaparece durante la noche. Jollois copia una inscripción de la que sabe que su copia seguirá siendo la única.

File. El 17 de febrero, Denon y Jollois llegan a File en faluca. Denon podría hacer desmontar legalmente algunos bloques del quiosco de Trajano. Renuncia, no por escrúpulo, sino porque se niega a destruir lo que le conmueve. El regreso a El Cairo dura diecisiete días. Unos soldados se pelean por una figurilla y unos fellahs solo levantan su presa a cambio de treinta y cinco piastras. En Abidos, Denon compra por cinco piastras un fragmento recién cortado de la pared. En El Cairo, Bonaparte ha partido hacia Siria y no regresa hasta junio.

La piedra de Rosetta. El 15 de julio de 1799, el teniente Bouchard descubre cerca de Rosetta una estela de granodiorita negra cubierta con tres escrituras. Marcel y Raige la leen: el texto griego es un decreto en honor de Ptolomeo V. Marcel hace numerosas improntas y envía parte de ellas a Europa. Jomard comprende que la piedra es un método y no un objeto. El 5 de agosto, compara las menciones griegas de «Ptolomeo» con los cartuchos y supone que un cartucho es un nombre propio. Kléber resume: «Han encontrado la llave del Egipto antiguo con un texto sobre impuestos».

Negociaciones, victoria y muerte de Kléber. El 18 de agosto, Bonaparte abandona Egipto en secreto con Denon, Monge y Berthollet. Kléber asume el mando. Jomard cuenta noventa y seis cajas, de las cuales veintitrés siguen sin etiqueta. La convención de El-Arish, firmada el 24 de enero de 1800, prevé la evacuación con las colecciones. Pero en marzo, el almirante Keith se niega a ratificarla. Kléber derrota a los otomanos en Heliópolis el 20 de marzo. Es asesinado el 14 de junio de 1800. Menou le sucede.

Capítulo III — El tiempo de los sabios

Las últimas campañas. Menou asume el mando y no cambia nada en los trabajos del Instituto. En la sesión de junio, Jomard, de veintidós años, defiende el documento frente al monumento. Afirma que la Descripción será portátil allí donde los templos no lo son. El 25 de junio de 1800, parte una expedición a Tanis y Bubastis. Geoffroy toma allí seis momias de gato. Jollois desliza en su morral un pequeño sarcófago de gato en bronce. En otoño, copia en tres días un salterio que los monjes coptos se negaban a vender.

Las expediciones del desierto. La muerte de Desaix en Marengo, el 14 de junio de 1800, llega a El Cairo en agosto. Jollois conserva la navaja del general. En el Delta, en Sais y en Buto, no hay nada que llevarse, porque los bloques están en los muros de las casas de los fellahs. Menou quiere orientar los trabajos hacia el Egipto islámico,

y se llega a un compromiso. Una mañana de marzo, Jollois ve a un soldado coger en quince segundos una Isis de bronce de la hornacina de una casa copta. Solo puede dibujar la hornacina vacía.

La agricultura y el riego. Durante el invierno de 1800-1801, Conté presenta al Instituto las técnicas de riego egipcias. Jollois conoce a Abdallah ibn Youssef, responsable del canal de Guiza desde hace dieciséis años, y trae setenta y dos saquitos de limo. Conté observa: «Hacemos lo mismo con sus tierras que con sus estatuas». Jollois responde que se puede tomar limo sin empobrecer un campo, pero que el Nilo no devuelve las estatuas. Abdallah le dice que la escritura no reemplaza mil años de práctica. Le muestra cuatro bloques inscritos hallados al dragar el canal. Jollois los dibuja y luego se lleva el más pequeño.

El tiempo que se estrecha. El 8 de marzo de 1801, dieciséis mil británicos desembarcan en Abukir. La Comisión decide duplicarlo todo para salvar sus trabajos. Marcel lleva un registro de sus compras. Jollois manda hacer calcos. Jomard vuelve a copiar todos sus levantamientos en nueve días y Geoffroy dibuja sus especies. En el debate moral de abril, Jomard distingue tres clases de objetos, entre ellos los extraídos de los yacimientos arqueológicos: «Estos objetos pertenecían a Egipto. Los hemos tomado». Jollois concluye que se publicará después para justificar esa toma. El 20 de junio, cuenta 2087 dibujos.

La derrota de El Cairo. El 27 de junio de 1801, Belliard negocia la capitulación de El Cairo. Una cláusula se refiere a «los manuscritos árabes, las estatuas y las demás colecciones hechas para la República». Fourier la juzga voluntariamente vaga y busca lo que no cubre. El 30 de junio, el mercader Suleiman al-Qabbani vende a Marcel ushebtis, escarabajos y amuletos de oro, inscritos en su inventario personal. Geoffroy amenaza con quemar sus colecciones si se las incautan. Fourier resume: «Se llevarán los originales. Nosotros conservaremos las copias». La partida tiene lugar el 2 de julio.

La marcha hacia Alejandría. El 2 de julio, trece mil soldados, doscientos civiles y los sabios abandonan El Cairo. Una patrulla otomana reclama las cajas en nombre de Egipto, y el general Damas la aparta. Un desertor lionés es azotado. Dice a Geoffroy que no quiere ver lo que va a pasar en Alejandría. El 7 de julio estalla una tormenta de arena, y luego se cruzan con refugiados coptos. El 13 de julio, dos oficiales británicos quieren inspeccionar los equipajes, y Damas se niega. El 14, el ejército llega a Alejandría con sesenta y tres cajas.

Capítulo IV — El desastre y el regreso

Las grandes antigüedades. El 3 de septiembre de 1801, Hamilton y Clarke se presentan para tomar posesión de las colecciones. Clarke cuenta las sesenta y tres cajas. El 4 de septiembre, las grandes antigüedades se inscriben en el registro: la piedra de Rosetta, el sarcófago de Nectanebo II, una estatua del sumo sacerdote de Amón y un puño colosal. Fourier no discute ese derecho. Solo pide que la historia recuerde que la Comisión descubrió esas piezas. Lo que los franceses reprochaban a los soldados, los británicos se lo reprochan a ellos.

Las colecciones salvadas. Los instrumentos científicos son reconocidos como propiedad personal. El 9 de septiembre, cuando Clarke avanza sobre las colecciones de Geoffroy, este amenaza con prender fuego a sus cajas. Clarke retrocede. Hamilton acepta que la Comisión publique sus dibujos, a condición de enviar un ejemplar al British Museum. Las pequeñas antigüedades y las momias se reparten por mitades. Marcel conserva sus improntas. Jollois conserva sus dibujos, y las monedas quedan en poder de los sabios, salvo una quincena de piezas.

La ética de los expolios. El 18 de septiembre, Hamilton viene a cenar solo y anuncia que el sarcófago de Nectanebo parte al día siguiente. Jollois responde que dentro de cien años un egipcio tendrá que ir a Londres para verlo. Geoffroy recuerda que no fue Egipto quien los invitó. Fourier pregunta qué respondería el British Museum si Egipto reclamara algún día sus bienes. Hamilton responde: «No puedo comprometer el siglo próximo».

El 22 de septiembre, el mercader Mahmoud al-Tawil reclama ocho estatuillas que le habrían robado. Hamilton se niega.

Las despedidas. Los últimos días de septiembre se dedican al embalaje. Jollois termina el índice de sus 2087 dibujos y se precintan las cuarenta y dos cajas. Hamilton entrega los salvoconductos. Jollois le responde: «Le deseo que haga buen uso de lo que se lleva». No volverán a verse jamás. El 1 de octubre, Jollois se despide de un jeque de Alejandría, y luego comienza el embarque. Guarda sus tubos de cobre en su litera.

La travesía. El mar está agitado los primeros días. Jomard constata que las bases de las grandes pirámides son algo más largas de este a oeste que de norte a sur. Concluye que los constructores tenían en cuenta la curvatura de la Tierra. Esta hipótesis le entusiasma tanto como le asusta, pues supone un saber perdido. Fourier rompe once comienzos de prefacio antes de empezar por el Nilo. El convoy hace escala en La Valeta, donde ondea la bandera británica. Francia aparece el 16 de octubre.

El regreso a Francia. El 18 de octubre de 1801, el convoy llega a Tolón, tres años y cinco meses después de la partida. Las cuarenta y dos cajas son tratadas como un cargamento de harina. Fourier redacta el informe oficial y solo menciona las pérdidas en una nota del anexo. En París, el 28 de octubre, no hay desfile ni recepción. El 10 de diciembre, Bonaparte convierte la Descripción en un proyecto de Estado. Fourier es su editor jefe y Denon el director artístico. Una treintena de miembros de la Comisión han muerto en Egipto.

El trabajo comienza. Un año después de su regreso, Jomard transcribe sus levantamientos en su fría habitación de la calle de la Croix-Faubin. La Descripción de Egipto se anuncia colosal: 894 láminas, unos cuatrocientos grabados y veintitrés volúmenes aparecidos de 1809 a 1829. Fourier tacha las frases líricas de las notas de Denon, que las restituye. Dejan coexistir los dos tonos. El 31 de diciembre de 1802, Denon mira sus tubos de cobre y empieza su nota sobre Karnak. El narrador concluye: «Las estatuas estaban en Londres. El saber estaba en París».

4. Personajes principales

Dominique-Vivant Denon (*dibujante, futuro director de los museos*)

Mirada central de la primera mitad de la novela. Dibuja a los muertos antes que los monumentos, salva el Caravaggio de Malta y toma el papiro del Valle de los Reyes. Abandona Egipto en agosto de 1799 con Bonaparte.

Napoleón Bonaparte (*general en jefe*)

Figura a la vez lejana y determinante: entrega a Denon una lista de cuatro páginas y formula los «tres niveles» de legitimidad: lo que la Comisión trae con sus formularios va al Louvre; lo que los soldados se llevan en sus sacos, no puede impedirlo; y lo que los sabios documentan en sus cuadernos queda en Francia bajo otra forma. Abandona Egipto en secreto el 18 de agosto de 1799.

Gaspard Monge (*matemático*)

Presidente del Instituto de Egipto; defiende la medida frente al sentido que reclama Fourier.

Claude-Louis Berthollet (*químico*)

Llama a la expedición «operación de adquisición»; estudia las resinas de embalsamamiento, el natrón y los equilibrios químicos.

Joseph Fourier (*matemático*)

Voz del sentido y de la síntesis; organiza la copia sistemática de los trabajos, formula «las copias son el verdadero botín» y redacta el prefacio de la Descripción. Muere en 1830.

Edme-François Jomard (*ingeniero geógrafo*)

Observa, mide, calcula; defiende la hipótesis de los cartuchos y la geodesia de los monumentos.

Prosper Jollois (*ingeniero*)

Ingeniero y dibujante de la Comisión; copia, calca y, en 1801, defiende los cuadernos frente a Clarke.

Étienne Geoffroy Saint-Hilaire (*naturalista*)

Defensor de las colecciones zoológicas; su amenaza de incendiar sus especímenes ante los británicos es uno de los momentos fuertes de la novela.

Jean-Joseph Marcel (*orientalista*)

Autor de las improntas de la piedra de Rosetta y de un registro de 162 entradas; guarda la memoria cuando los objetos son incautados.

Louis Desaix (*general*)

Conquistador del Alto Egipto, da el impulso a la expedición hacia el sur. Muere en Marengo.

Jean-Baptiste Kléber (*general*)

Sucesor de Bonaparte; es asesinado en El Cairo el 14 de junio de 1800 por Soleyman el-Halabi.

Costaz (*ingeniero*)

En Dendera, rellena sus formularios de adquisición oficial al aire libre, lo que distingue, según Jomard, la recolección del saqueo de los soldados.

Nicolas-Jacques Conté (*ingeniero e inventor*)

Presenta al Instituto la hidráulica egipcia y formula: «Hacemos lo mismo con sus tierras que con sus estatuas». Muere en 1805.

Hassan (*intérprete*)

Intérprete de El Cairo: traduce, se queda con una comisión en las ventas y ve sin poder actuar. Casi todas las palabras egipcias de la novela pasan por él.

Abdallah ibn Youssef (*wakil del canal de Guiza*)

Depositorio del saber del riego, recuerda que la escritura no reemplaza a la experiencia.

William Richard Hamilton y Edward Daniel Clarke (*comisarios británicos*)

Reclaman las grandes antigüedades en 1801 y vuelven contra los franceses su propio argumento.

Menou (*general*)

Comandante tras Kléber, converso al islam, mantiene Alejandría hasta la capitulación de 1801.

Aubert, Mahmoud al-Tawil, Suleiman al-Qabbani, el desertor de Lyon (*figuras inventadas o poco documentadas*)

Personajes cuyo anclaje histórico no está establecido en el texto; sirven de voz a lo que las fuentes callan.

5. Temas principales

Recolección y saqueo: una diferencia de nombre, no de gesto

Toda la novela cabe en esta frase de la revuelta de El Cairo: «El ejército saqueaba como el Instituto recolectaba. La palabra difería. El gesto era pariente». La distinción reivindicada por Bonaparte —los soldados saquean, Francia selecciona— es retomada, discutida y puesta a prueba por los hechos.

Los tres niveles de legitimidad

La lista de cuatro páginas de Bonaparte, las autorizaciones de los sabios y luego la impotencia ante los soldados forman una escala de justificaciones sucesivas. Lo que el sabio cree salvar, el general lo ordena y el soldado se lo lleva.

El peso decide lo que se va

La novela reduce las elecciones patrimoniales a cuestiones de transporte: lo que se desplaza es lo que es desplazable. El peso, más que el valor, determina lo que sale de Egipto.

El objeto y la información

Ante la pérdida, los sabios multiplican copias, dibujos, calcos e improntas: «las copias son el verdadero botín». La segunda mitad de la novela se desliza de la extracción de objetos a la captura de saber.

Saber local y saber erudito

El ingeniero francés aprende del wakil que la escritura no reemplaza al gesto. La novela muestra a los sabios dependiendo de un saber que pretenden limitarse a recoger.

La ciencia al servicio de la ocupación

Instituto, talleres, mapas: la ciencia es uno de los instrumentos de la presencia francesa. El libro no la denuncia; muestra que sirve.

Los egipcios sin voz

Casi siempre mediada por el intérprete, la palabra egipcia se vierte en fórmulas como «Dice que...». Este silencio es también un tema: los propietarios del patrimonio no forman parte de las comisiones.

Los expoliadores expoliados

El último capítulo muestra a los británicos tomando a su vez lo que los franceses habían tomado. La lógica del saqueo no se detiene en una nación.

6. Parte documentada y parte inventada

La novela se apoya en hechos atestiguados: la batalla de Abukir, la fundación del Instituto de Egipto, el descubrimiento de la piedra de Rosetta por Bouchard el 15 de julio de 1799, el asesinato de Kléber, la victoria de Heliópolis, la cláusula 16 de la capitulación de El Cairo, el enfrentamiento con Hamilton y Clarke, la amenaza de Geoffroy Saint-Hilaire, el nombramiento de Denon como director de los museos y la publicación de la Descripción de Egipto. Los diálogos, los pensamientos interiores y algunas figuras secundarias son, en cambio, imaginados, como precisa la Advertencia.

Dos zonas siguen siendo difusas: el anclaje histórico de varios personajes (Aubert, Mahmoud al-Tawil, Suleiman al-Qabbani, el desertor de Lyon) no está establecido en el texto, y las veintitrés cajas sin etiqueta, entrevistas por Denon tras Abukir, no se aclaran nunca en este tomo.

7. Construcción narrativa y estilo

- Una arquitectura en cuatro movimientos: el embarque y la conquista, la subida del Nilo, la prueba de la derrota, el regreso; la novela se cierra con un eco de su apertura.
- Un foco que se desplaza: Denon porta la primera mitad; tras su partida, la mirada pasa a Jomard, Jollois y Fourier.
- El gusto por el inventario: números, medidas, listas de cajas (96, luego 63, luego 42) sustituyen al suspense.
- Dos registros: la crónica breve para las batallas, la escena larga y sensible para los descubrimientos y los diálogos.
- Frases-sentencia en forma de remate, que resumen una escena y regresan como estribillos.

- Un narrador que sabe: anuncia lo que sucederá (el obelisco de la Concordia, la presa de Asuán) y da al relato una profundidad histórica.

8. Citas destacadas

«Lo que Bonaparte llamaba expedición científica, Berthollet lo llamaba, en sus notas privadas, operación de adquisición. La palabra era más exacta».

«El ejército saqueaba como el Instituto recolectaba. La palabra difería. El gesto era pariente».

«La distinción entre colección y saqueo es una distinción de destino, no de acto. Nosotros recolectamos para París. Ellos saquean para sí mismos. El Valle de los Reyes no hace la diferencia».

«No el valor. No la importancia histórica. El peso».

«Se llevarán los originales. Nosotros conservaremos las copias. Las copias son el verdadero botín».

«No seré yo quien responda. Será otro, en otras circunstancias. No puedo comprometer el siglo próximo».

«Las estatuas estaban en Londres. El saber estaba en París».

9. Análisis crítico

Puntos fuertes

- Una tesis clara y sostenida de principio a fin: la distinción entre recolección y saqueo se pone a prueba con los hechos.
- Un material histórico denso, puesto en escena mediante episodios concretos (el Valle de los Reyes, Rosetta, la amenaza de Geoffroy).
- Escenas potentes: Malta, la noche de Guiza, la cena de Hamilton, la amenaza del mechero.
- Un tono mesurado: la novela expone más que condena, y deja que el lector juzgue.

Límites y puntos de atención

- La tesis la enuncian numerosos personajes, lo que la hace muy legible pero crea redundancias.
- La campaña de Siria se reduce a dos frases: la elección se entiende, pero la elipsis es brusca.
- Los egipcios están casi siempre mediados por el intérprete («Dice que...»): el procedimiento es significativo, pero los mantiene en una posición secundaria.
- El capítulo IV está cargado de diálogos explicativos, que enuncian el balance moral más que hacerlo sentir.
- El hilo de las veintitrés cajas sin etiquetar queda abierto en este tomo, sin resolución.
- El centro de gravedad pasa de Denon a Jomard, Jollois y Fourier tras agosto de 1799, lo que debilita el equilibrio de la segunda mitad.

10. Conclusión

El Tomo II de *El Gran Saqueo* es una novela del inventario moral: sigue el Egipto de los sabios para mostrar que la recolección erudita y el saqueo se distinguen por su destino más que por su gesto. Construida en torno a una tesis muy presente y a un cambio de tempo en su segunda mitad, la sostiene mediante escenas concretas y una escritura sobria. Su última lección es también la más inquietante: lo que Francia tomó, los británicos se lo toman a su vez, y los egipcios, por su parte, piden solo que se anote su nombre.

ANÁLISIS ESTILÍSTICO COMPLETO

EL GRAN SAQUEO — TOMO II

Novela de Robert Casanovas

Estudio de la lengua, de la construcción narrativa y de los efectos retóricos

Realizado por Pierre Collonges

Palabras clave: inventario, relevo de las miradas, discurso referido, sentencia, prolepsis

Introducción metodológica

Este estudio versa sobre el Tomo II de El Gran Saqueo («La campaña de Egipto, 1798-1801»). Se limita a este tomo: las observaciones sobre la serie solo valen para él. Se lee en él la lengua, la construcción narrativa y los efectos retóricos de una novela que pone su forma al servicio de una cuestión moral. Cada apartado se apoya en pasajes citados, devueltos a su sección.

La novela elige una escritura de investigación más que de efusión: frases cortas, cifras, listas, sentencias. El lector es tratado como testigo, no como espectador, lo que explica el lugar concedido al inventario y al documento.

1. Una novela de múltiples focos: el relevo de las miradas

El relato no tiene un héroe único. Denon ve primero: dibuja a los muertos antes que las piedras, impide que se lleven el Caravaggio en Malta, toma un papiro en el Valle de los Reyes. Tras su partida en agosto de 1799, son Jomard, Jollois, Marcel y Fourier quienes toman el relevo. Este cambio de foco permite a la novela pasar de la visión a la medida, y luego de la medida a la copia.

El dispositivo «Lo que X no veía» abre varios pasajes: el narrador, fuera de la conciencia del personaje, completa su mirada con lo que este ignora. El efecto es doble: da ironía a las escenas y recuerda que la perspectiva de los sabios es parcial.

«Moriría en un barco».

Capítulo I, sección 1 — Denon ante el Caravaggio, en Malta.

2. El inventario como forma: cifras, medidas, listas

La novela hace de los números una materia literaria. Las cajas pasan de 96 a 63 y luego a 42: la pérdida se lee en la disminución. La estimación de Jomard en Dendera (800, luego más de 1000 objetos, luego 10 000 para la campaña) y los registros de Marcel (162 entradas) instalan una tensión por la sola contabilidad. El suspense no es de intriga; es de balance.

Esta escritura da al lector la sensación del peso real de las cosas, según la ley que enuncia la propia novela: no es el valor lo que decide lo que se va, es el peso.

«No el valor. No la importancia histórica. El peso».

Capítulo II, sección 4 — Asuán.

3. Dos regímenes de lengua: el formulario y lo sensible

El texto alterna un régimen administrativo (listas, formularios, actas, cláusulas) y un régimen sensible (luz, piedra, manos, noche). El primero es seco y hace autoridad; el segundo ofrece al lector lo que ha perdido en el formulario. El contraste es un medio: muestra lo que el procedimiento suprime.

Las escenas de copia, de medida y de dibujo son los lugares donde los dos regímenes se tocan. Ahí es donde la lengua alcanza su mayor rendimiento.

4. Escribir para no olvidar: cuadernos, cartas, copias

Casi todos los personajes escriben: Denon en sus cartas, Jomard en sus cuadernos, Marcel en su registro, Fourier en su prefacio. La novela hace de la escritura una respuesta a la pérdida anunciada, y de la copia un gesto moral tanto como técnico.

La frase «Las copias son el verdadero botín» condensa esta idea. Prepara también la ironía final: lo que se salvó es lo que cabía en un rollo.

«Se llevarán los originales. Nosotros conservaremos las copias. Las copias son el verdadero botín».

Capítulo III, sección 5 — La derrota de El Cairo.

5. La voz del otro, mediada: el intérprete y el discurso referido

Los egipcios hablan casi siempre por medio de Hassan o de otro traductor. La forma dominante es el discurso referido: «Dice que...», «Dice que comprende». Este procedimiento es una figura: hace sensible que la voz del otro no se oye directamente.

El pasaje más significativo es aquel en que Mahmoud al-Tawil pide que se anote su nombre, justo cuando acaban de negarle sus estatuillas. Es su hijo quien traduce, y la petición prospera: es el único momento en que una voz egipcia consigue quedar inscrita.

«Dice que comprende. Y dice anoten mi nombre de todos modos».

Capítulo IV, sección 3 — La ética de los expolios.

6. La materia y el gesto: piedras, manos, luz

La novela presta atención a las materias: granodiorita, papiro, limo, resinas, natrón. Las manos (las de los copistas, las tejedoras, los regantes) son en ella un lugar de saber. La fórmula «las manos saben» instala un saber corporal que los institutos no tienen.

La luz sirve de puntuación: lámparas de vela, alba sobre el Nilo, noche de Guiza. Marca las entradas y salidas de escena y da al relato su respiración.

7. La sentencia, el remate y la rectificación

El estilo privilegia la sentencia corta, a menudo situada al final del párrafo. Toma la forma de una rectificación («No era frialdad. Era su manera de tener miedo»), de una antítesis («Ellos tomaban lo que creían que eran tesoros. Nosotros tomamos lo que creemos que es conocimiento») o de un atajo («La palabra difería. El gesto era pariente»).

Estas figuras dan al libro su fuerza de memorización y su firma; su retorno regular funciona como un estribillo, pero roza el amaneramiento: algunas escenas se cierran con una fórmula que el lector ya ha adivinado.

«El ejército saqueaba como el Instituto recolectaba. La palabra difería. El gesto era pariente».

8. El narrador que sabe: prolepsis y registro de crónica

El narrador excede la conciencia de sus personajes. Anuncia el obelisco de la Concordia, el papiro Cadet, la presa de Asuán, y da a la escena una profundidad histórica. Estas prolepsis inscriben el texto en la memoria de las restituciones actuales, sin nombrarlas jamás.

Para las batallas (Abukir, Heliópolis) y la muerte de Kléber, cambia de registro y adopta el tono de la crónica: frases más breves, fechas, hechos. Este cambio señala que la historia militar no es el objeto, y que la verdadera escena se juega en otra parte.

9. Ritmo, veladas y arquitectura de conjunto

Las secciones se cierran a menudo sobre una lámpara, una noche, una constelación: el relato avanza por veladas. El ritmo oscila entre escenas largas (Dendera, la cena de Hamilton) y atajos de crónica (la campaña de Siria, la travesía), lo que evita la monotonía del inventario.

La arquitectura es circular: la novela se abre en el muelle de Tolón y se cierra en París, sobre la nota de Karnak de Denon, con Orión como horizonte común. El final queda abierto: «Denon aún no había terminado. Las campañas iban a reanudarse».

«Las estatuas estaban en Londres. El saber estaba en París».

Capítulo IV, sección 7 — El trabajo comienza.

10. Fuerzas y límites estilísticos

Puntos fuertes

- Una escritura sobria, adecuada a un tema en el que el énfasis resultaría sospechoso.
- Una forma (el inventario) que hace que la estructura sostenga lo que la tesis enuncia.
- Sentencias llamativas y memorizables.
- Un doble registro (crónica y escena) que varía el ritmo.

Límites y puntos de atención

- La tesis, portada por numerosos personajes, se instala con fuerza pero acaba repitiéndose.
- La sentencia a modo de remate, muy frecuente, tiende a volverse previsible.
- El discurso referido, opción asumida, mantiene a distancia las voces egipcias y es poco variado.
- Los diálogos del último capítulo son a menudo más explicativos que dramáticos.

Conclusión

El Tomo II de El Gran Saqueo descansa en una escritura de investigación: cuenta, mide, cita, rectifica. Su primera cualidad es la coherencia entre forma y propósito, pues el inventario es a la vez el tema y el método. La sentencia, frecuente, hace en ella de estribillo; el libro está en su mejor momento cuando deja hablar a los objetos y a los silencios.

«No fue Egipto quien nos invitó».

Capítulo IV, sección 3 — Palabras finales de la cena de Hamilton.